

ME PERDÍ EN TUS OJOS

ME PERDÍ EN TUS OJOS

Texto: José Ramón Fernández

Coreografía: Carmen Cortés.

Escenografía: Jon Berrondo.

Música: Gerardo Núñez.

Dirección: Gerardo Vera.

Personajes:

ENCARNACIÓN (Pastora Vega) Vemos la historia a través de sus ojos.

Es la hermana de Yedra, y ama en silencio al Inglés. Cuenta la historia desde la Madurez que destila lo que ya ha pasado.

YEDRA (Carmen Cortés) Es una joven del pueblo. Su luz es la única explicación de que todos la miren. Todos pasan por su puerta, para verla a ella o para ver a su madre.

SUS AMIGAS, (el cuerpo de baile) muchachas como ella, que tejen redes, que recogen flores en los invernaderos.

MATEA, LA MADRE DE YEDRA. (María Carmona) Es como la madre de casi todos, la que tenía el puesto de caramelos, la que les canta en sus fiestas, y la dueña de una pequeña bodega subterránea en la que se puede guardar de todo, por ejemplo, contrabando. Sabe todas las historias porque todas las historias ya han pasado. Sabe lo que le pasa a sus dos hijas y es quien sujeta al inglés para que no haga nada.

EL INGLÉS (Juan Domínguez) lidera un grupo de pescadores, Pescan en bajura cuando se puede, y pescan al rall para matar el tiempo. Pescan malboro y africanos, si se tercia, que de todo hay que hacer. El inglés ama a Yedra. La ama tanto que no es capaz de comportarse con ella sino como un criado. La llegada de Rayul produce una situación que no podía imaginar. Pese a que es su oponente, trata de ayudar a Rayul. Son enemigos por Yedra, pero hay entre ellos una íntima solidaridad.

SU GENTE (El cuerpo de baile) Los pescadores.

RAYUL (Goyo Montero) Él y los suyos vienen huyendo de algo más que una crisis económica. Salieron de su país bajo las balas. Malvivieron en jaimas, alimentando el odio. Sólo piensan en volver. Esa playa es una estación de paso hacia su destino, que pasa por Francia y de nuevo a su país. Frente a su deber aparece Yedra, y se rompe la línea de su vida.

SU GENTE.

LA MUJER DEL HERMANO MUERTO. La muerte de su marido ha cristalizado el odio en su sangre. No soporta el estado de quietud en que se encuentran. Necesita convencer a Rayul de que debe cumplir su deber y continuar su viaje. Su nombre es SALÁT, que significa Plegaria.

EL HERMANO MUERTO. Su imagen muda es la culpa que remuerde el alma de Rayul, el deber abandonado. Su nombre es DIKRA, que significa Memoria.

ME PERDÍ EN TUS OJOS

1

El lugar está seco por el castigo del sol, que golpea la tierra hasta cegar los pozos y las almas. A lo lejos, monte bajo, pedregal y jara agostada. En algún momento, el sol arranca brillos de odio en las alambradas, en la frontera tan cercana como imposible. El mar cercano es un saeño sonoro, que respira frente a los ojos de Encarnación; sentada, tal vez en el mismo lugar y en el mismo momento que veremos al final de la historia. Junto a ella, como un mimbre astillado, Yedra.

ENCARNACIÓN - Esta es una historia de mi tierra seca, de mi tierra salada. Esta es la historia de Yedra. Mi hermana.

Esa que veis. Que casi no veis porque no mira a nadie. Esa que tiene seca la mirada. Algunas veces, a las mujeres se nos acaban las lágrimas, y nos quedamos como esas casas vacías que un día, nunca se sabe qué día, empiezan a caerse piedra a piedra; como si fueran de agua.

Cuando respira le duele. Se tiene la sensación de que doliera abrazarla.

La espera lo seca todo.

Sólo queda estar con ella. Sentarse a su lado, quieta. Porque ya no queda nada.

2.

Una noche negra como una maldición. Rayul y sus hermanos tratan de llegar a la costa en una patera. La tormenta es formidable. A la playa sólo llegan astillas de lo que fue una barca pobre. Lluve a Dios dar agua. Lluve con furia de latigazos, y los hombres que han llegado a la playa tratan de sacar del agua otros cuerpos inertes. Entre esos cuerpos, el del hermano menor de Rayul.

Rayul grita y reza, abraza a su hermano, llora sin desesperación, con la costumbre que otorga la desgracia, llora con todo su cuerpo pero guarda la serenidad de quien espera todos los golpes. Sabe su deber y convoca a sus muertos, que pueblan la playa para llevarse el aliento del muchacho. Baila con su hermano en los brazos. Baila mientras el cuerpo del muchacho pasa de los brazos de unos muertos a otros.

3.

Al final, el cuerpo queda a los pies del inglés, que estaba esperando con otros la llegada de la patera. El inglés es hermoso como un álamo. Tiene esa estatura superior que otorga el respeto de los otros. La lluvia se ha ido convirtiendo poco a poco en una caricia mansa, en una mano suave sobre las lágrimas de los muertos, sobre la desesperación del grupo de africanos. El agua recorre sus cuerpos, resbala por sus cuerpos como resbala por las piedras o por la piel de los animales, haciendo atronador su silencio. Sólo se oye la respiración agitada de los africanos, sus brazos como azotes, sus bocas apretadas. El inglés coge en sus brazos al muchacho muerto.

EL INGLÉS - Quién es Rayul.

RAYUL - Soy yo.

EL INGLÉS - Yo soy el inglés. ¿Estáis todos?

RAYUL - Faltan dos.

EL INGLÉS - Ya no los esperes.

4.

La fiesta. Yedra baila. La tormenta ha pasado y la playa tiene un claror imposible, un reflejo acerado de la luna sobre la arena, de los deseos sobre el agua. Se diría que Yedra baila sobre la luz, con los pies descalzos sobre la luz de la luna. Como llevada en brazos de la voz de su madre. Las muchachas bailan con ella. La alegría les sale de la punta de los dedos. Su baile tiene la luz de una mañana de junio. La voz de Matea alza sus cuerpos como si fuesen vilanos.

La fiesta se interrumpe por la llegada del inglés, con el muchacho muerto entre SUS brazos. Tras él, sus hombres. Detrás, en lo oscuro, los africanos. El inglés deja el cuerpo del muchacho en la arena. Mira a la madre de Yedra.

EL INGLÉS - Estos hombres no han comido.

MATEA - Encarnación.

Encarnación, Yedra y las otras muchachas se apresuran a llevar lo que hay. No se acercan a los africanos. La desesperación de sus ojos parece marcar una línea frente a sus sombras. Las muchachas dejan platos y botellas en el suelo. Los africanos se lanzan sobre la comida con el hambre triste de quienes lo han perdido todo. Sólo Rayul permanece en pie, quieto.

Yedra se pierde en sus ojos.

6.

Matea, a la puerta de su bodega, deja que la acaricie el fresco y mira

pasar el día. Yedra y Encarnación preparan redes. Las extienden y las observan, apartan las que tienen alguna parte rota. Juegan y ríen.

Encarnación deja hablar a Yedra, que no puede disimular una felicidad

luminosa que se le escapa por toda la piel.

YEDRA - Me ha contado la historia de su gente. Me ha hablado de casas

quemadas y de niños muertos. Me ha hablado de gargantas cortadas, del

miedo de todas las noches. Del dolor de no poder enterrar a sus muertos.

ENCARNACIÓN - Ese dolor lo pasa mucha gente.

YEDRA - Yo conozco a estos.

ENCARNACIÓN - Pero a ti no es pena lo que te da.

YEDRA - No; es otra cosa. Pero no sé qué piensa él.

ENCARNACIÓN - Pues se le nota de lejos. No he visto una sonrisa como

la suya. Ya lo dice la copla, cruz y delicia. Le pasa lo mismo que a ti.

YEDRA - ¿A mí?

ENCARNACIÓN - A ti te pasa una cosa: Que quieres a un muchacho.

Fíjate qué cosa más nueva. ¿Sabes lo que te digo? Que el día es tuyo.

7

Llega el Inglés, con un fardo de ropa y un sobre de papel marrón.

EL INGLÉS - ¿Los africanos?

ENCARNACIÓN - Están escondidos en la bodega.

MATEA - Oye (El inglés se vuelve, sonrío a Matea) No se van a quedar mucho.

EL INGLÉS - Por lo menos unos días. Hasta que encuentren los restos de la barca y los cadáveres.

ENCARNACIÓN - Hasta que los den por muertos.

YEDRA - Si no los buscan no tienen por qué irse.

EL INGLÉS - ¿Y a ti qué te pasa?

YEDRA - ¿A mí?

Encarnación hace un quite ante la mirada de su madre.

ENCARNACIÓN - A ésta, nada. Que piensa que como son amables es que están a gusto.

EL INGLÉS - Tú es que no sabes lo que es ser un extranjero, niña. Tú has vivido aquí entre algodones, como una reina.

YEDRA - Trabajando.

EL INGLÉS - Trabajando pero con tu gente. En el paraíso, no hay más.

Se miran, sonríen. Cambia el tono.

EL INGLÉS - Sí, no me mires así. ¿A ti quien te ha dicho que en el paraíso huele bien?

YEDRA - Anda...

EL INGLÉS -¿Sales luego?

YEDRA - Tengo que ayudar a mi madre.

EL INGLÉS - Oye.

YEDRA -¿Qué?

EL INGLÉS - No te olvides de que esa gente se va.

8.

Los hombres de Rayul juegan al balón en la playa, luchan con alegría, se blocan, se empujan. Se acerca el inglés.

EL INGLÉS - Hay que tener ganas.

RAYUL - Tenemos que estar preparados. Para cuando volvamos. ¿Juegas?

EL INGLÉS - ¿A qué?

Le lanzan el balón. El inglés corre y Rayul le bloquea, luchan; ya no es juego, se separan y se miran.

EL INGLÉS - Dentro de poco, ya podréis iros.

Rayul y Yedra, cerca del agua. Cae la tarde y el agua es de oro. Caminan, se acercan, se separan. Cruz y delicia, caricia o carne. Como palomas.

RAYUL-El mar me da mucho miedo. La primera vez que vi el mar fue la noche que embarcamos. El mar era una cosa oscura y fría que daba miedo. Ahora, el mar es un león negro que mató a mi hermano.

YEDRA- El mar no es eso. El mar es el oro azul que está detrás de ti.

RAYUL- Ya lo veo. Lo veo en tus ojos.

YEDRA- Se está haciendo tarde. Vamos a casa.

RAYUL- Esas flores me están volviendo loco.

YEDRA-Son jazmines. Huelen más por la noche.

La mano de Rayul ha encontrado el camino de Yedra.

El cuello de Yedra se estremece

10.

La madre con los africanos, Yedra y sus amigas. La mareta trae la humedad y el ansia, el frescor que empapa las camisas. Las ganas de cantar y de bailar y de mezclarse en otros. La voz de Matea mueve los cuerpos de los jóvenes, las guitarras y las cajas mezclan los ritmos como si fueran leche y miel.

Sólo la cuñada de Rayul no se une a la fiesta. Yedra se acerca e intenta hablar con ella. Nosotros oímos a Encarnación, que nos mira.

ENCARNACIÓN - Esta no es tu tierra pero yo podría ser tu hermana. No vas a extranar la luz, ni los acentos, ni las olas. Mira. Desde aquí no se distingue quiénes son de tu familia y quiénes son de la mía.

Pero Salát no quiere hablar. Sólo abre un saquito que lleva al cuello, que contiene arena. La aprieta en su puño. La acerca a su boca y comienza una salmodia, ignorando la presencia de Yedra.

El inglés y los suyos enseñan a algunas de las muchachas, entre ellas Encarnación, a pescar al rall. Se acerca Rayul, tal vez con más gente.

EL INGLÉS - De dónde vendréis.

Bromean, le echan una red, le enredan. El tono de broma se va perdiendo.

Encarnación llama la atención al Inglés y los suyos.

ENCARNACIÓN - Estos son nuestros amigos y están en nuestra casa.

EL INGLÉS - Era una broma.

RAYUL - Era una broma. Yo sé que mi amigo me respeta.

*Se ha ido todo el mundo. El inglés ordena sus redes. La desesperación anuda sus manos, rompe con furia los aparejos, lucha con la nada.
Encarnación está a su lado.*

ENCARNACIÓN - No sé qué te pasa.

EL INGLÉS - ¿No sabes qué me pasa? Que llevo el infierno.

Rayul se despide de Yedra, hasta mañana. Se despiden a la puerta de la casa. Se separan y vuelven a mirarse, como si jugasen con un trocito de cuerda, como si fuera imposible que se separaran. Por fin, la sonrisa de Yedra, la felicidad tan grande como el cielo, se oculta tras la puerta.

Rayul se queda solo, como al borde de un volcán dormido. Fuma. De la oscuridad surge la mujer de su hermano.

SALÁT - Llevamos muchos días aquí.

RAYUL -Hay que esperar.

SALÁT - Te creerás que van a dejar que seas uno en este pueblo. Te has vuelto loco y has perdido el alma.

RAYUL -¿Qué quieres?

SALÁT - Quiero hacer lo que debo hacer. Y no lo puedo hacer por tu culpa.

Los brazos y los ojos de Salát invocan la memoria escondida. Dikra, el hermano muerto, sale del viento y de la arena y toma la mano de Rayul.

DIKRA - Sigo en el fondo del mar. Tienes que llevarme a casa.

RAYUL -Ya no estás en el agua. Estás aquí, en la arena. Te enterramos aquí. Tienes arena y piedras sobre tus brazos. Tienes romero sobre tu cara. Esta es tu patria. Esta es nuestra patria.

DIKRA - No, hermano. Sigo en el fondo del mar. Tienes que llevarme a nuestra casa. Tienes que volver a nuestra casa. Donde la tierra es seca y se estremece con una gota de agua. A nuestra tierra de nada.

RAYUL -¿La has visto?

DIKRA - ¿A la muchacha? Sí. Es como esas flores blancas que crecen solas aquí, en la arena de la playa. Que se protegen del aire con la duna.

RAYUL - Se llaman lirios.

DIKRA - Que vaya contigo. Enséñale nuestra casa. Y nuestro río seco. Y la llanura que nos quemaba los ojos cuando éramos niños. Si yo volviera a nuestra tierra podría ser un árbol. Sería un árbol para vuestros hijos.

Rayul mira a su hermano.

DIKRA - Tus hijos no pueden nacer en otra parte, hermano.

15

Rayul y la madre de Yedra.

MATEA -Esto va a matar a mi hija.

RAYUL -No me maldigas.

MATEA - Tú no la matas. Tú eres el cuchillo pero tú no la matas.

Rayul recoge sus cosas bajo los tarantos de la madre.

Lo pierde siempre
El que deja el destino sobre las olas
Lo pierde siempre
Que las olas no saben
A los que hieren

Yedra los estaba escuchando. Sale a la luz y se enfrenta a Rayul.

RAYUL - Es mi obligación. Las cosas tienen que ser así.

YEDRA - Ten un poco de vergüenza y dime que todo era mentira.

Rayul no puede mantener la mirada de Yedra. Hay veces en que las decisiones son más grandes que nuestros cuerpos, por eso los sacuden y los llegan a romper. Cada golpe del aliento de Rayul es la decisión de toda su vida, cada decisión es la contraria a la que acaba de pensar. Rayul está muerto, decida lo que decida.

RAYUL -Me quedo.

YEDRA-No.No te quedas. Ahora te vas y ni quiero ver que vuelvas la cabeza. Ya pensaste dejarme. Ya no vale otra cosa.

RAYUL- Me quedo.

En Yedra se desata la rabla de una vida que acaba de perderse para siempre, la desesperación: los besos, las caricias, los hijos que no tendrá. La muerte a solas.

YEDRA- Vete, vete que no quiero verte más

Se va. Yedra cae de rodillas. Encarnación, junto a ella.

YEDRA-Y ahora a mí no me queda más que morirme.

ENCARNACIÓN-No digas esas cosas, niña. Así no somos las mujeres. Tú no te vas a dejar morir. Tú eres más fuerte que el mimbre, tú vas a callarte y a esperar. Esperar a que vuelva. Hasta que no vuelva no habrá más que veneno.

YEDRA - Y si no volviera.

ENCARNACIÓN -No va a volver.

MATEA - Calla la boca. Yedra. Mete estas sillas adentro. Aquí no hay nada que ver.

Rayul y El Inglés se despiden. Rodeados por su gente, bajo un sol debronce.

EL INGLÉS - Tenía que matarte.

RAYUL -Déjalo. Ya lo van a hacer otros. Al sitio que voy, voy a que me maten. Toma. Tu gente ya no tiene dioses. Ya no hay quien os proteja.

EL INGLÉS - Alguno nos queda: Toma.

RAYUL -¿Qué es?

EL INGLÉS- Camarón.

Se abrazan. Rayul se aleja. Se vuelve y sonríe al inglés. Mientras introduce el casete en su walkman

Encarnación, inmóvil, sentada en una silla. Mira al mar. Yedra está rota, en pie, a su lado. La desesperación, ¿es quietud o furia?

ENCARNACIÓN- Ojalá que las personas vivieran siempre en sus casas. Ojalá que pudieran morir en la misma cama donde han nacido. Ojalá que en sus pueblos no les hicieran daño, ojalá que no los mataran como a perros. Ojalá que nadie supiera lo que es el hambre ni lo que es el miedo. Ojalá que nadie tuviera que dejar solos a sus muertos. Ojalá que vinieran por ver mi casa, por probar mi vino y el frescor de la noche junto a mi puerta. Ojalá que no sintieran el odio en la mirada de mis vecinos.

Rayul no volverá a pisar mi playa. Yedra no hará otra cosa que esperarle. Al Inglés se le acabó la vida, porque no puede luchar con eso. Yo me he vuelto invisible. Con esto nos levantamos todos los días. Venimos a la orilla y miramos al mar hasta que nos duelen los ojos.

18.

Encarnación se va, deja sola a Yedra. Sus pies en la arena, su cuerpo como un mimbres astillado.

En los ojos de Yedra se puede leer una actitud sobrehumana: la espera.

Fin

Madrid, marzo de 2000.